



En el centro la vida: mujeres rurales tejiendo cuidado y movilización

Autoras:

Belén Valencia Castro,
Tamara Artacker,
Alejandra Santillana Ortiz

EN EL CENTRO LA VIDA: MUJERES RURALES TEJIENDO CUIDADO Y MOVILIZACIÓN¹

OBSERVATORIO DEL CAMBIO RURAL – OCARU

Institución coordinadora: Instituto de Estudios Ecuatorianos

“Esta publicación es financiada con recursos de la FRL con fondos del BMZ (Ministerio Federal para la Cooperación y el Desarrollo Económico de la República Federal de Alemania). Esta publicación o algunas secciones de ella pueden ser utilizadas por otros de manera gratuita, siempre y cuando se proporcione una referencia apropiada de la publicación original.”

“El contenido de la publicación es responsabilidad exclusiva del Instituto de Estudios Ecuatorianos y no refleja necesariamente la postura de la FRL.”

Autoras: Belén Valencia Castro, Tamara Artacker, Alejandra Santillana Ortiz²

Revisión: Esteban Daza

Diseño y diagramación: Katherine Herrera

¹ El presente texto es una versión adaptada del artículo escrito por las autoras que se publicó con el mismo nombre en Chakana News (6 de mayo 2020) y, posteriormente, en CLACSO (13 de mayo 2020). Forma parte, además, de los debates que impulsó el Observatorio del Cambio Rural a través de su campaña #DesdeLaRaíz, realizado por un equipo conformado por Belén Valencia, Tamara Artacker, Alejandra Santillana, Valeria Recalde, Katherine Herrera, Anahí Macaroff, Esteban Daza y Stalin Herrera.

² El orden de los nombres no corresponde a ninguna jerarquía sobre los aportes al artículo. Todas escribimos en diálogo y en trabajo.

Observatorio del Cambio Rural

info-ocarú@ocarú.org.ec

@Ocaruec

www.ocarú.org.ec

Quito - Ecuador

2020

Instituto de Estudios Ecuatorianos

San Ignacio E9-182 y Avenida 6 de Diciembre

Teléfonos: + 593 22904098

iee@iee.org.ec

www.iee.org.ec

Quito-Ecuador



INTRODUCCIÓN

**Hemos fortalecido las
redes solidarias y la
organización comunitaria**

La pandemia por COVID19 que llegó a Ecuador en el mes de febrero de 2020, provocó una crisis sanitaria en el ya débil sistema de salud que obligó a que la población estuviera en confinamiento por varios meses además agudizó la precarización laboral y el aumento del empobrecimiento y la desigualdad en el país.

Sin embargo, el encierro y las restricciones dieron paso a que ocurran cambios en las estructuras organizativas y en aquello que percibimos en la vida como prioritario. Así, el momento de desconexión obligatoria dio paso a nuevas re-conexiones y mostró qué es lo que permite que la vida se sostenga aún en tiempos difíciles.

En esta pandemia constatamos que el trabajo realizado mayoritariamente por mujeres campesinas, rurales, indígenas, afroecuatorianas, montubias es fundamental. Los relatos de las mujeres rurales nos indican, por ejemplo, cómo se han fortalecido las redes solidarias en momentos de crisis y la importancia de la organización comunitaria ante la ausencia del Estado, sobretodo en zonas rurales.

Si hay algo que queda claro en estos meses, es que las respuestas para enfrentar y resolver la crisis y las adversidades no están en el individualismo, que las formas de sostener la vida en medio de la incertidumbre generada por la pandemia se basan en los cuidados y la solidaridad de unxs³ con otrxs – y, que

³ Lenguaje inclusivo. Usamos la x para escribir y la e para leer. Parte del

solo son posibles por el invaluable trabajo, mayoritariamente no pagado que hacen las mujeres todos los días.

Esta cartilla recoge testimonios de diversas mujeres rurales con las que hemos conversado durante los primeros meses de la pandemia, así como reflexiones que desarrollamos en el marco de la campaña #DesdeLaRaíz impulsada por el Observatorio del Cambio Rural (OCARU).

El objetivo de la presente cartilla es visibilizar y debatir el rol fundamental de los trabajos de cuidado

aprendizaje que nos han impartido desde los distintos lugares de educación, ha sido decirnos que tanto en el lenguaje escrito como en el hablado al usar el masculino (el, nosotros, vosotros, ellos, todos) hacemos referencia al conjunto de la humanidad. A lo largo de nuestras vidas, todxs hemos creído que lo realizado por las mujeres no tenía valor ni tenía por qué ser objeto de mención, que la presencia importante era la masculina y que lo digno de reconocimiento era todo aquello realizado por un hombre. Parte de nuestro aprendizaje es interpelar esta enseñanza y reconocer el valor de todxs incluso por medio del lenguaje. En ese sentido usamos la x (lx, nosotrxs, ellxs, todxs) en el lenguaje escrito como una forma integral de incluir a todas las personas (mujeres, hombres y diversidades sexo-genéricas) en nuestros textos. Y la e (le, nosotres, elles, todes), en el lenguaje hablado, para nombrar a todas las personas en nuestros relatos. ¡Lo que no se nombra no existe! ¡Por eso invitamos a nombrarnos a todxs! De esta manera incluimos a la diversidad de personas que somos parte de la humanidad.

y de las economías campesinas como sostén de la vida durante la pandemia y, mostrar las diversas estrategias desplegadas por las mujeres rurales para tejer el cuidado y la movilización con las que construyen todos los días alternativas al modelo capitalista-patriarcal.



LOS CUIDADOS SOSTIENEN EL MUNDO

En el campo las mujeres
destinamos 34 horas semanales
al trabajo no remunerado

En Ecuador las mujeres somos las que realizamos en promedio 31 horas semanales de trabajo no remunerado, mientras que los hombres únicamente destinan 9 horas a la semana. Pero las mujeres que viven en las áreas rurales del país son las que más trabajan: si nosotras en la ciudad destinamos 30

horas semanales, en el campo las mujeres entregan 34 horas de su tiempo al trabajo no remunerado y estas son 25 horas semanales más que los hombres (INEC 2012).

Limpiar; lavar platos, ropa y baños; cocinar al menos tres veces al día; alimentar y pastar animales; trabajar en la chacra; atender las tareas de lxs wawas y asistir a las sesiones para padres y madres en las escuelas; participar en las mingas y reuniones de las organizaciones; escuchar, aconsejar, cuidar de los esposos, la familia, lxs amigxs, lxs vecinxs; ser guardianas de las semillas y la soberanía alimentaria; cuidar el agua en los pajonales de los páramos, proteger los ríos... son algunas de las múltiples actividades que realizan las mujeres rurales.

Las mujeres que realizan estos trabajos de cuidado, más allá de no obtener remuneraciones económicas por estos, muchas veces tampoco reciben otra forma de reconocimiento debido a la desvalorización general de los trabajos de reproducción que desde una lógica capitalista y patriarcal son representados como de menor valor frente al trabajo remunerado.

El hecho de que muchas mujeres rurales se autodefinen como “económicamente inactivas” o “amas de casa” (MAG 2016), aún cuando pasan el día trabajando en el hogar y en la chacra, es una señal de esta desvalorización social de sus labores.

“ El trabajo no remunerado de las mujeres es el “corazón invisible” de la economía (Folbre 2001) ”

Sin embargo, el trabajo no remunerado de las mujeres es el “corazón invisible” de la economía (Folbre 2001) que produce valor pero que carece de expresión monetaria en el mercado capitalista. Es lo que atiende una necesidad material o afectiva. Y en este mundo es lo que genera el valor que permite que todos los otros trabajos puedan seguir, es la base para garantizar que comamos, descansemos, estemos en espacios limpios, tengamos ropa lavada, etc.



“Las mujeres tenemos el rol de cuidar a todos los miembros familiares, por ejemplo, con el tema de la alimentación (...). En el tema de salud, seguimos siendo nosotras las mujeres las que nos encargamos de combatir cualquier gripe que llegue, para que se aleje de la familia, de la casa. Pero no sólo cuidamos a las personas más cercanas, sino también estamos pendientes de los vecinos. Tal vez una vecina que esté sola y no tiene quién le haga las compras. Entonces el rol nuestro, más femenino, es este de mirar alrededor.”

(Entrevista a Nancy Huaca, productora agroecológica de Loja, 13 de abril 2020)



ECONOMÍA FEMINISTA Y ECONOMÍAS CAMPELINAS

La finalidad de la producción y reproducción debe ser el sostenimiento de la vida y no el de la acumulación

El campo de la economía feminista aborda precisamente todas estas desigualdades en la distribución de los trabajos y las labores invisibilizadas que son las que sostiene nuestras vidas.

La economía feminista anticapitalista aporta varios elementos a la teoría económica, empezando por la incorporación del trabajo doméstico y de cuidados a la economía y, elaborando un análisis y una argumentación, explica que el mundo funciona a partir del flujo permanente entre trabajo productivo y trabajo reproductivo ya que conecta las distintas esferas de vida sin jerarquizarlas.

La economía feminista plantea que la finalidad de la producción y reproducción debe ser el sostenimiento de la vida y no el de la acumulación, cuestiona que el sujeto económico por excelencia sea el hombre blanco, heterosexual, joven, racional y propietario privado, y en su lugar, considera la importancia de otra ética, toma en cuenta los saberes plurales, las relaciones de reciprocidad y solidaridad presentes en el mundo social; mira el vínculo con la naturaleza y la pluralidad vital; la interdependencia de la vida humana y no humana; entre otros.

Los planteamientos de la economía feminista dialogan de este modo con las economías campesinas donde el trabajo productivo y el trabajo reproduc-

tivo están entrelazados. Al no estar necesariamente atravesadas por un salario, las actividades para la reproducción confluyen con las actividades de la producción agropecuaria campesina.

“ El mundo funciona a partir del trabajo productivo y el trabajo reproductivo ”

El trabajo familiar es la base de la economía campesina que además está inseparablemente interrelacionada con la tierra, que no es únicamente medio de producción sino base para la reproducción de la vida. Desde la vivencia de esta interrelación nace una comprensión más holística del mundo vivo y de la interdependencia de los seres humanos.

“ La economía campesina está en proceso de cambio debido a las condiciones y presiones capitalistas ”



“Hay que seguir cultivando la tierra, es tan importante seguir estando en contacto con los cuatro elementos de la vida. Es clave para nosotros tener ese respeto a la naturaleza, y también la solidaridad con los otros seres humanos, la familia, la comunidad, porque nosotros no estamos solos en este planeta, solamente somos un grano de arena en este gran mundo.”

(Entrevista a Rosa Murillo, productora agroecológica de Imbabura, 6 de abril de 2020)

Es necesario tomar en cuenta que no existe una sola forma de economía campesina, ésta además se encuentra en un proceso de cambio debido a las

condiciones y presiones capitalistas. Resalta en la economía campesina su persistencia histórica y su relativa autonomía debido a su capacidad de subsistencia y las relaciones comunitarias en las que se encuentra anclada, lo que se hace más visible en momentos de crisis e incertidumbre como éste.

En tiempos de pandemia donde el estado de excepción se alarga sin horizontes claros, y el Estado favorece a las grandes cadenas comerciales y empresas de alimentos al mismo tiempo que recorta presupuesto para política social, nos hemos preguntado: ¿Cómo viven lxs campesinxs la incertidumbre de este tiempo? ¿Qué estrategias elaboran para enfrentar la emergencia sanitaria?



**ORGANIZACIÓN
COMUNITARIA
Y SOLIDARIDAD**

**El Estado no nos ha
garantizado nada, ni vida
digna, ni muerte digna** !

A lo largo de la historia el Estado le ha dado la espalda a lxs campesinxs mientras ha garantizado los intereses de los terratenientes, agroexportadores e intermediarios. Debido a estas circunstancias son las organizaciones y los pueblos quienes vienen gestionando la vida agrícola y campesina. En me-

dio de la pandemia esta condición histórica no ha cambiado, siguen siendo las familias, lxs vecinxs, las dirigencias, las organizaciones, las comunidades, las mujeres quienes han tomado la soberanía de sus territorios para paliar con varias estrategias estos momentos de crisis.



“El problema es que con tanta incertidumbre, no tenemos garantías para poder salir de las comunidades a vender y esta es otra preocupación. Nos dicen que si salimos vamos a venir contagiados, el Estado no garantiza nuestra salud, especialmente de los pueblos y de las nacionalidades.”

A esto hay que sumarle que no tenemos servicios básicos. Es complicada la situación de las personas que viven en las comunidades.”

(Entrevista a Diocelinda Iza, lideresa del movimiento indígena de Cotopaxi, 10 de abril 2020)

Frente a la ausencia del Estado encontramos en las voces de las mujeres entrevistadas tres estrategias claves para enfrentar la pandemia: a) el control del ingreso de personas en las comunidades; b) la producción para la reproducción de la vida material y espiritual organizada bajo principios de solidaridad; y c) el fortalecimiento de las redes solidarias y comunitarias a cargo fundamentalmente de las mujeres, a través del trueque entre comunidades y huertos, facilitando el abastecimiento de alimentos variados de las familias como parte central de la salud.

“ La frontera comunitaria y el control son medidas frente a la precarización del sistema de salud pública y el abandono estatal ”

Por un lado, las comunidades controlan el ingreso de las personas que vienen de la ciudad⁴, decisión que no parte del temor al otrx, sino del cuidado a las comunidades a las que el Estado no les ha garantizado nada, ni vida digna, ni muerte digna. Aquí la frontera comunitaria y el control no existen para denigrar, desvalorizar o segregar, sino que se presentan como medidas frente a la precarización del sistema de salud pública y frente al abandono estatal de la producción y comercialización de la agricultura familiar campesina.

“ Las comunidades crean estrategias para que lxs hermanxs de la ciudad no se queden sin alimentos ”

⁴ En la crisis sanitaria por la Pandemia del COVID 19 en Ecuador, la gran mayoría de personas migrantes (del campo a la ciudad), ha buscado retornar a sus fincas, a sus comunidades, lo que ha puesto en alerta a las organizaciones, quienes reconocen que su retorno se debe a que al menos en el campo hay garantías por medio de la producción agrícola, el trueque, la solidaridad en sí que permiten sostener de la vida, a diferencia de la ciudad, en donde si no trabajas, no tienes dinero, no tienes accesos.



Las comunidades han entregado tantos años de su producción a la ciudad.

*“.. las comunidades tienen todo su derecho a ce-
rrarse. Ellos han entregado tantos años de su
producción a la ciudad y tienen todo el derecho
de protegerse. Hay campesinos que han decidido
no salir y ya no llegan sus productos. Cada vez
incrementan más ese tipo de medidas.”*

*(Entrevista a Ximena Porras, artesana de “AYA
Orgánica”, 6 de abril de 2020)*

Tras controlar el ingreso y evitar el contagio, las comunidades crean estrategias para que lxs hermanxs de la ciudad no se queden sin alimentos, y de esta manera contribuyen a que la población urbana re- fuerce su sistema inmunológico a través del consumo de alimentos sanos y frescos de producción

campesina. Para esto envían plantas medicinales antisépticas que permitan un poco de protección en las ciudades.

Estos cuidados con el resto de hermanxs nacen de una larga historia de solidaridad y compromiso de quienes viven en el campo. En las comunidades eso implica que el temor a la expansión de la enfermedad y al contagio, las lleva a intensificar el cuidado con los seres cercanos, la familia, lxs vecinxs, la comunidad, pero también a ampliar la solidaridad con quienes no conocen.

Debido a las restricciones en la movilización durante los primeros meses de la pandemia, los productos campesinos no pudieron comercializarse en otros territorios, frente a esto las mujeres rurales recuperaron el trueque: lo que no hay en sus huertos reciben de otras y ellas a su vez comparten lo que otras familias no tienen, y así facilitan el abastecimiento variado de alimentos entre las comunidades. Este intercambio no responde a valores económicos que dicta el mercado, ni al valor impreso en un billete, es un intercambio que se rige por el valor

de uso, las necesidades y el lazo de solidaridad que se establece entre las personas.

“Ahora en las comunidades se están haciendo ferias solidarias. No solamente el dinero es importante. Sino que se puede intercambiar. Nosotros decimos hacer trueques. O sea cambiar productos: si yo tengo cebolla y otros tienen papa se puede intercambiar. En la comunidad todavía existen esos valores de solidaridad donde funciona distinto. No es que yo tenga un dólar de cebolla y entonces me debes dar dólar de papa, no. No es la cantidad, sino es el gesto que tienen de parte y parte.”

(Entrevista a Diocelinda Iza del Movimiento de Mujeres Populares Luna Creciente, 1 de abril de 2020).



SALUD, PRODUCCIÓN Y ALIMENTACIÓN QUE NACEN DE LA TIERRA

un entorno sano es la base para la salud colectiva e individual

En medio de la pandemia las mujeres campesinas decidieron fortalecer la salud a través de la buena alimentación y de la puesta en práctica de los saberes ancestrales. Y es que tanto la salud como la alimentación están tradicionalmente en manos de las mujeres rurales, y es parte de su trabajo de cuidados.

Este momento de expansión del COVID-19, visibiliza la manera integral en la que las mujeres campesinas entienden la producción, la alimentación y la salud: son tres ejes interconectados que nacen en su vínculo con la tierra.

Es así que, primero, la producción es la actividad fundamental para la reproducción de la vida, tanto de la familia, del círculo ampliado de consumidorxs, como también del entorno vivo, es decir a través del cuidado del suelo, del agua, de los animales, las semillas. Segundo, la alimentación es comprendida como la conexión entre producción, salud y cuidados, y no únicamente como lo vende el sistema agroalimentario capitalista, un bien de “consumo” – Y por último, la salud es considerada en una dimensión interdependiente: lo que consumimos está conectado con el equilibrio y el bienestar del entorno⁵.

⁵ Como propone Bartra, “no es la búsqueda de ganancia sino el mantenimiento de un equilibrio entre producción y consumo para la subsistencia de la unidad familiar” en Bartra, Armando 1982. “El comportamiento económico de la producción campesina” Ciudad de México: Universidad Autónoma de Chapingo. p 17.

Eso significa, aún más en tiempo de pandemia, al cuidado de lxs otrxs y de la naturaleza. Las mujeres campesinas nos muestran que cuidarse entre todxs es la mejor manera de también cuidarse ellas mismas, y que un entorno sano es la base para la salud colectiva e individual. Esta visión holística de la relación con la tierra se asienta en la comprensión de nosotras mismas como seres interdependientes: somos nuestro entorno social, y somos también nuestro entorno natural.



...la agroecología es el camino para combatir la enfermedad..

Por eso, la agroecología es el camino para combatir la enfermedad, con el buen comer nutritivo y natural. Estamos utilizando algunas plantas de

olores muy fuertes para la limpieza de la vivienda, de los corrales, jaulas e incluso para el baño personal. Los abuelos nos cuentan que estas enfermedades vienen cada 100 años. Por eso, siempre hay que tener sembrado ruda al ingreso de la casa. Además, utilizamos el eucalipto tierno, romero, tzinso, marco, mático y otras plantas que tenemos en nuestros campos para realizar los baños de vapor.

(Entrevista a Luz Villacís, productora agroecológica de Tungurahua, 7 de mayo 2020)

Aquí está lo que desde el ecofeminismo se señala como el reconocimiento y la vivencia consciente de la inter- y la ecoddependencia (Herrero 2013). La interdependencia se refiere a la necesidad que tenemos todxs de ser ciudadxs a lo largo de nuestro ciclo vital; mientras que la ecoddependencia da cuenta de que nuestra existencia depende del entorno vivo, del agua, el aire, la alimentación, etc.

“

El sentido profundo de la agricultura está en la alimentación y la reproducción de la vida

”

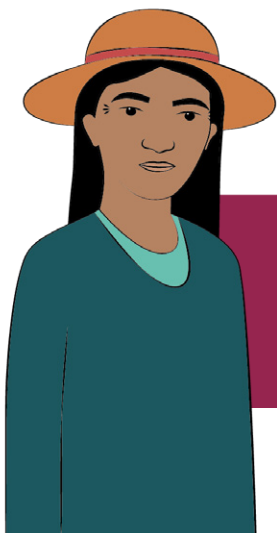
Esta conexión entre producción, salud y alimentación, muestra que el sentido profundo de la agricultura está en la alimentación y la reproducción de la vida, y no en la acumulación económica mediante la mercantilización de la comida que suele, adicionalmente, invisibilizar todo el trabajo no remunerado que se necesita para producir alimentos.



“No hay mal que por bien no venga. Esto ha permitido reencontrarse a nivel familiar, estar con los vecinos (aunque no en reunión social) y acudir a las experiencias y los saberes de los abuelos que se estaban olvidando. Había mucha dependencia de la farmacia y ahora se están desempolvando los

saberes, las plantas. Revalorizar la vida misma y la relación con los demás. El espíritu de solidaridad y hermandad en las comunidades no se ha perdido. La situación nos exige un cambio. Que las nuevas generaciones entiendan que no es suficiente sobrellevar la cuarentena, que termine la cuarentena y ya podernos mover. Sino que es necesario cambiar el sistema de alimentación, consumir lo que tengamos, fortalecer nuestro cuerpo y nuestra chacra.”

(Entrevista a Blanca Chancosa, lideresa histórica del movimiento indígena, 27 de abril 2020)



TIEMPO Y ESPACIO PARA TRANSMITIR SABERES

En el campo se construyen formas de resistencia y revalorización de la vida.

En estos meses de pandemia la articulación entre producción, salud y alimentación nos muestra que hay espacio para otras formas de transmitir saberes y conocimientos. La familia en el campo y sobre todo en las comunidades indígenas construyen formas de resistencia y revalorización de la vida.

Como el gobierno ha negado el derecho a la educación a lxs niñxs y jóvenes de las zonas rurales, la estrategia ha sido la enseñanza y aprendizaje en la vida comunitaria, ellxs han permanecido con sus familias labrando, sembrando, cultivando, dando valor a la tierra y al agua, mientras aprenden sobre injusticias e historia del movimiento campesino e indígena.

Al compartir se abre un espacio para re-activar saberes que en la “normalidad” de la aceleración y la educación normada ya no encuentran tiempo ni lugar. Así mismo, lxs ancianxs son la fuente de sabiduría y enseñanza, no dejan de investigar y compartir sus saberes para enfrentar estas crisis; el valor de lo que la pandemia nos puede dejar es el valor de lo que podemos compartir para resistir.

Compartir es resistir

“Ahora que los hijos no pueden ir a la escuela, hay que reactivar las clases que teníamos antes en la casa. Aquí en el sector rural eso significa recuperar conocimientos sobre cómo se hacía una

costura, cómo se aliñaba mejor una carnegita, o cómo cuidar mejor los animales. En ese sentido creo que puede ser beneficiosa la cuarentena, al estar todos guardados trabajando en equipo. (...) Es un buen espacio para hacerles participar a los hijos, para que tengan ese vínculo con la tierra y reforzar sus conocimientos de la huerta.”

(Entrevista a Nancy Huaca, productora agroecológica de Loja, 13 de abril 2020)



CONCLUSIONES

Las experiencias campesinas hacen lo que el Estado no hace, acompañar.

Mientras que para la economía tradicional, la vida es una externalidad del sistema económico, para la economía feminista y para la agricultura familiar campesina, la vida es lo que sostiene los entramados y las relaciones sociales, económicas, biológicas. Por eso, las experiencias campesinas en tiempos de

cuarentena muestran que se busca no contagiarse, ni contagiar a la comunidad, pero al mismo tiempo cultivar el vínculo con lxs otrxs. Es hacer lo que el Estado no hace, acompañar. Desde el acompañamiento y la solidaridad se vislumbra el contenido concreto sobre qué es la vida digna pensada desde las economías campesinas: cuidar y cuidarse, resolviendo lo inmediato pero también lo necesario.



... hay que crear una economía basada en redes solidarias.

“Miramos que contamos solo con nosotros mismos y con las fraternidades organizativas. Hay que seguir creando redes que nos permitan fortalecer lo que tenemos, e ir construyendo otras realidades. Por ejemplo, creo firmemente que esto nos permite mirar que hay que crear una

economía basada en redes solidarias, donde el principio de comercialización no está basado en la ganancia, sino en el principio de la vida y esto supone ya un gran salto. Esta situación nos enseña, nos exige poner en el centro la vida. Aquí silenciosamente estamos tejiendo, sabemos que no contamos con el Estado y que la única manera de salir adelante es contar con nosotros mismos.”

(Entrevista a Nancy Bedón, lideresa de la Unión de Organizaciones Campesinas de Esmeraldas, 7 de abril 2020).

El cuidado es entonces “necesidad vital y fundamento del sistema económico, (...) está en el centro de la reproducción social y, pone a las mujeres, como sostenedoras de todo el entramado social y económico; en definitiva, de la vida misma” (Carrasco Bengoa/Díaz Corral 2017).

Como nos compartió Rosa Murillo, productora agroecológica en la provincia de Imbabura: “Veo muy importante que haya más afecto y cariño ahora, de estar más juntos. Además, nos lleva a ver el sentido

de la vida misma, que la vida no está comprada, que la vida se te puede ir en cualquier momento. Entonces, es momento de preguntarnos más conscientemente: ¿qué tipo de vida buscamos? Muchas veces por tanto trabajo no lo reflexionamos”. En este contexto, cuidar también es comunitarizar el riesgo que la incertidumbre presenta, para determinar lo que se vuelve necesario y el camino colectivo para construirlo.

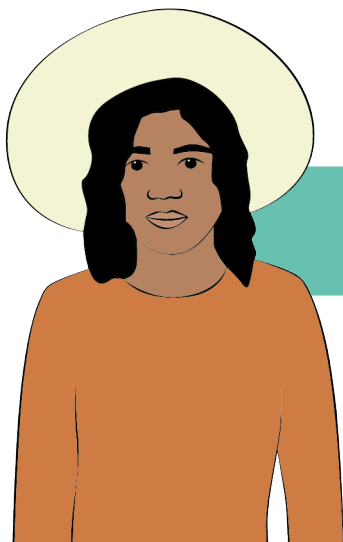
Este tiempo de preguntas en medio de lo imprevisible, muestra la profundidad de la reflexión que levantan las mujeres que forman parte de las organizaciones campesinas. Hacer una pausa para pensar el tipo de vida que quieren es abrir la puerta para que el cuidado no sea solo un trabajo que sostiene el mundo, sino un lugar desde donde cuidar sea el primer paso para poder imaginar y crear en comunidad, vidas no capitalistas, ni machistas, ni racistas.

Aquí la condición de interdependencia se presenta ambivalente: nuestra vida depende de lxs otrxs y esa necesidad es inseparable de la potencia creativa para resolver problemas comunes.



“La pandemia nos ha hecho mirar de forma diferente nuestra vida, pero es una oportunidad para revalorizar las cosas importantes, no podemos seguir con el individualismo, el egoísmo, el consumismo; todas esas cosas que genera el capitalismo. Hay una oportunidad de trabajar en las relaciones sociales desde la solidaridad, cómo dar prioridad a la cultura propia, al autocuidado y cultivar la conciencia.”

(Entrevista a Irma Torosina, militante del movimiento de mujeres de Cotacachi, 20 de abril 2020)



BIBLIOGRAFÍA

Carrasco Bengoa, Cristina; Díaz Corral, Carmen 2017. “Presentación” en Economía feminista: desafíos, propuestas, alianzas” Barcelona: Entrepueblos.

Folbre, Nancy (2001), *The Invisible Heart: Economics and Family Values*, NY: The New Press

Herrero, Yayo (2013): “Miradas ecofeministas para transitar a un mundo justo y sostenible” en *Revista de Economía Crítica* N°16.

INEC (2012): Encuesta de Uso del Tiempo. Resumen disponible en: https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Usos_Tiempo/Presentacion_%20Principales_Resultados.pdf

MAG (2016): *La política agropecuaria ecuatoriana. Hacia el desarrollo territorial rural sostenible 2015–2025. I Parte.*

Agradecemos a todas las mujeres que nos compartieron sus miradas en entrevistas realizadas en el marco de la campaña #DesdeLaRaíz, impulsada por el Observatorio del Cambio Rural y el Instituto de Estudios Ecuatorianos:

Notas

Blanca Chancosa

Diocelinda Iza

Evelyn Perea

Irma Torosina

Luz Villacís

Maricela Guzmán

Nancy Bedón

Nancy Huaca

Rosa Andrango

Rosa Gerez

Rosa Murillo

Tania Rojas

Ximena Porras

El Observatorio del Cambio Rural es una propuesta de debate, diálogo e investigación, teórico y político entre organizaciones sociales, espacios de investigación, instituciones no gubernamentales y ámbitos del Estado. El propósito es aportar con el debate sobre el modelo de acumulación y transformaciones en el campo a través del registro y análisis críticos de los cambios socioeconómicos y políticos; su relación con la reforma institucional normativa y la política agraria; y la comprensión sobre los actores que en territorio establecen estrategias y acciones sobre las transformaciones del campo. Nuestra apuesta es por contribuir al fortalecimiento de las organizaciones indígenas, campesinas y de mujeres rurales del Ecuador.


FUNDACIÓN ROSA LUXEMBURG
OFICINA REGIÓN ANDINA


**INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ECUATORIANOS**


**O.
CA
RU**
OBSERVATORIO DEL
CAMBIO RURAL